



# 04

## LA PESTE

### EPIDEMIAS EN ROSARIO

La Historia ha sido modelada, en parte, por las epidemias que asolaron a la Humanidad a lo largo de los siglos. Las grandes pandemias modificaron estructuras demográficas, afectaron el curso de algunas guerras, derribaron gobiernos, plantearon interrogantes religiosos e impusieron desafíos científicos. En nuestra ciudad, tuvieron gran impacto social y urbano.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la Villa del Rosario se transformó en una pujante ciudad portuaria. La vertiginosa expansión demográfica definió un crítico panorama sanitario. Sus signos más notorios fueron el aumento del índice de mortalidad de la población y la vulnerabilidad ante las epidemias.

El cólera y la peste bubónica descubrieron problemas en la ciudad. Estos sucesos revelaron acciones solidarias y desnudaron conductas oportunistas. Desataron conflictos políticos y pujas científicas. Fundaron instituciones públicas y privadas y delinearon trayectorias profesionales. Sellaron notorias improntas en la trama urbana.

En la segunda mitad del siglo XIX Rosario sufrió tres epidemias de cólera. La primera fue atribuida a los gérmenes patógenos difundidos por efecto de la Guerra del Paraguay (1864-1870) y a las precarias condiciones materiales de la joven ciudad. La segunda, causada por deficiencias de infraestructura sanitaria y a las malas condiciones de vida de los inmigrantes, dejó un saldo de 1.166 muertes y una actividad económica seriamente afectada. La tercera incursión del cólera, ya a fin de siglo, puso en marcha un enérgico plan de acción que redujo sensiblemente los casos mortales. Fortaleció la idea que si se aplicaba a tiempo una estrategia adecuada, el cólera podía ser controlado.

Los facultativos que actuaron durante la primera epidemia de cólera

cimentaron el proceso de profesionalización de la medicina, estableciendo una distancia irrevocable entre la figura del médico y la del curandero. A partir de la segunda epidemia y al amparo de las ideas higienistas, se aplicaron políticas sanitarias públicas que enfrentaron el problema en forma centralizada. Los higienistas postulaban la necesidad de saneamiento del ambiente y el control sanitario de la población.

En el corazón de la incipiente ciudad se hallaba la laguna de Sánchez (actual plaza Sarmiento), un verdadero foco infeccioso. En 1867, la peste movilizó a un grupo de vecinos que elevó un petitorio exigiendo el drenaje de la misma, concretándose años más tarde. Tras una serie de muertes en



1899, que adquieren estado público, el Poder Ejecutivo Nacional declara la existencia de un brote de peste bubónica en Rosario, quedando la ciudad aislada del resto de la República. La ciudad quedó paralizada. La sociedad movilizada exigió el levantamiento del odioso cordón sanitario, por los perjuicios económicos que causaba y porque temían que la desocupación provocara conflictos sociales. Se revelaba que los muer-

tos eran obreros. El trabajo excesivo y en ámbitos insalubres predisponía físicamente al contagio. En los años que siguieron este hecho se fortalecerá con la carrera ascendente de la tuberculosis -la peste blanca, aumentando las críticas sobre las condiciones de salud e higiene laborales de los trabajadores.

El cólera evidenció la necesidad de mejorar la calidad de vida. Se impulsaron entonces, una serie de obras como la red de agua corriente, el empedrado de las calles, el cegamiento de pantanos, el mejoramiento de la vivienda popular y la creación de parques públicos.

Desde los tiempos del cólera, la administración municipal trató de monopolizar las acciones de prevención y control epidémicos. Acorde con las ideas higienistas emprende a finales de 1880, la especialización de su aparato institucional. Se crean organismos como la Oficina de Higiene y la

## Asistencia Pública.

En la creación de los lugares destinados a la atención de los infectados confluyen las iniciativas oficiales y la filantropía particular. Durante la Confederación Argentina se funda el Hospital de Caridad, hoy Hospital Provincial, como primera institución sanitaria. Llegarán posteriormente el Hospital Italiano, El Hospital Carrasco, entre otros.

Asimismo, con el aumento de casos de poliomielitis, entre las décadas del '40 y '50 se crean las primeras entidades destinadas a rehabilitar la población afectada. Surgen la Asociación Rosarina de Lucha contra la Parálisis Infantil (A.R.L.P.I.); la Liga Popular Rosarina contra la Parálisis Infantil; se establece el Instituto Antipoliomielítico Municipal, para atender a niños y adolescentes con secuelas, que brindaba a los pacientes una atención integral.

Al mismo tiempo se crea el Instituto de Lucha Antipoliomielítica y de Rehabilitación del Lisiado (I.L.A.R.). Destinado a la profilaxis, investigación y rehabilitación de los pacientes, continúa su labor en nuestros días con la atención al discapacitado neuromotriz.

## LA CRUZ ROJA

Fundada en Suiza en 1863, llega a Argentina en 1880 de la mano del médico higienista Guillermo Rawson. El cometido fundamental es brindar asistencia a las víctimas de guerra, ampliando su participación en catástrofes y epidemias. En 1893 se funda el subcomité Rosario. Durante las epidemias de cólera, peste bubónica y poliomielitis aporta material médico y asistencia a los enfermos, afectados en sus funciones respiratorias.

## NIÑOS EN PELIGRO

Desde principios del siglo XX, el virus de la poliomielitis se había instalado en la comunidad. Los brotes epidémicos dejaban siempre gran cantidad de afectados, siendo los niños el mayor grupo de riesgo. Sin embargo, fue en el verano de 1932-33, cuando adquirió signos alarmantes por el número de enfermos. En poco tiempo se convirtió en un problema social de gran magnitud por las secuelas que dejaba sobre los contagiados.

Al comenzar la década de 1950, la ciudad se conmovió con la reaparición virulenta de este

mal. Muchas familias en pánico, se desplazaron con sus niños a otros lugares, fuera del área de riesgo.

Para los médicos la mayor preocupación era identificar el modo de propagación del virus. Mientras tanto, una de las medidas de prevención seguía siendo efímera: la bolsita con alcanfor en el pecho de los pequeños. La misma se identifica aún hoy con este flagelo. Recién en 1953 se inició la aplicación masiva de la vacuna inyectable. Niños y adultos hacían prolongadas filas en distintas entidades destinadas al suministro de las mismas. La demora era provocada porque las jeringas debían ser esterilizadas en recipientes de agua hirviendo. La aplicación sistemática de la vacunación significó la paulatina erradicación de la poliomielitis. Sin embargo, durante dos décadas, se reanudaron brotes epidémicos en forma periódica debido al incumplimiento de la ley que establecía su obligatoriedad.

## PULMÓN DE ACERO

El pulmón era un elemento indispensable

para quienes sufrieron daños en el aparato respiratorio. Operaba con un grupo motriz que constaba de un motor eléctrico acoplado a una bomba hidráulica. El sistema ayudaba respirar al paciente.

## **LAS BOTICAS**

La bodega era el almacén en donde se expendían, sin la orden del facultativo, los productos capaces de terminar con las dolencias. Las bodegas del pasado encarnaban la misma autoridad y prestigio que la del médico. Además, hasta mediados del siglo pasado era también el lugar donde se preparaban los medicamentos. Las farmacias deberían contar con un lugar para atención al público, un local destinado al laboratorio farmacéutico y finalmente un depósito de drogas y productos químicos.

En el Museo de la Ciudad se exhibe el mobiliario de la Farmacia Dinamarca, con sus drogas, instrumental y registros originales. Algunas drogas contenidas en sus frascos se utilizaron para calmar o al menos reducir algunas dolencias durante las epidemias.

La Farmacia Alemana Dinamarca inicia sus actividades en Rosario en el año 1881, a pocos años de la segunda epidemia de cólera, en la esquina de las calles Libertad -actual Sarmiento- y Rioja. En 1977 trasladan el local a San Lorenzo 1219, su ubicación definitiva, a escasos metros del cine Broadway.